

Sacó un papel , y en él casi infinitos
 Nombres vi de poetas , en que havia
 Yangueses , Vizcainos , y Coritos.
 Alli famosos vi de Andalucia ,
 Y entre los Castellanos vi unos hombres ,
 En quien vive de asiento la poesia.
 Dixo Mercurio : quiero que me nombres
 Desta turba gentil , pues tu lo sabes ,
 La alteza de su ingenio con los nombres.
 Yo respondi : de los que son mas graves
 Diré lo que supiere , por moverte
 A que ante Apolo su valor alabes.
 El escuchó. Yo dixé desta suerte.



VIAGE

AL PARNASO.

CAPITULO II.

COLGADO estaba de mi antigua boca
 El dios hablante ; pero entonces mudo ,
 Que al que escucha , el guardar silencio toca.
 Quando dí de improviso un estornudo ,
 Y haciendo cruces por el mal agujero ,
 Del gran Mercurio al mandamiento acudo ,
 Miré la lista , y ví que era el primero
 El Licenciado JUAN DE OCHOA , amigo
 Por poeta y christiano verdadero.
 Deste varon en su alabanza digo
 Que puede acelerar y dar la muerte
 Con su claro discurso al enemigo.
 Y que si no se aparta y se divierte
 Su ingenio en la Gramatica Española ,
 Será de Apolo sin igual la suerte ;
 Pues de su poesia al mundo sola
 Puede esperar poner el pie en la cumbre ,
 De la inconstante rueda , ó varia bola.

Este que de los comicos es lumbre,
 Que el Licenciado Poyo es su apellido,
 No hay nube que á su sol claro deslumbre.
 Pero como está siempre entretenido
 En trazas, en quimeras, é invenciones,
 No ha de acudir á este marcial ruido.
 Este que en lista por tercero pones:
 Que HIPOLITO se llama DE VERGARA,
 Si llevarle al Parnaso te dispones,
 Haz cuenta que en él llevas una jara,
 Una saeta, un arcabuz, un rayo,
 Que contra la ignorancia se dispara.
 Este, que tiene como mes de Mayo
 Florido ingenio, y que comienza ahora
 A hacer de sus comedias nuevo ensayo,
 GODINEZ es. Y estotro que enamora
 Las almas con sus versos regalados,
 Quando de amor ternezas canta ó llora,
 Es uno, que valdrá por mil soldados,
 Quando á la estraña y nunca vista empresa
 Fueren los escogidos y llamados:
 Digo que es DON FRANCISCO, el que profesa
 Las armas y las letras con tal nombre,
 Que por su igual Apolo le confiesa.
 Es DE CALATAYUD su sobrenombre.
 Con esto queda dicho todo quanto

Pue-

Puedo decir con que á la invidia asombre.
 Este que sigue es un poeta santo,
 Digo famoso: MIGUEL CID se llama,
 Que al coro de las musas pone espanto.
 Estotro que sus versos encarama
 Sobre los mismos hombros de Calisto,
 Tan celebrado siempre de la fama,
 Es aquel agradable, aquel bien quisto,
 Aquel agudo, aquel sonoro y grave
 Sobre quantos poetas Febo ha visto:
 Aquel que tiene de escribir la llave
 Con gracia y agudeza en tanto extremo,
 Que su igual en el orbe no se sabe;
 Es DON LUIS DE GONGORA, quien temo
 Agraviar en mis cortas alabanzas,
 Aunque las suba al grado mas supremo.
 O tu, divino espíritu, que alcanzas
 Ya el premio merecido á tus deseos,
 Y á tus bien colocadas esperanzas:
 Ya en nuevos y justisimos empleos,
 DIVINO HERRERA, tu caudal se aplica
 Aspirando del cielo á los trofeos.
 Ya de tu hermosa Luz clara y rica
 El bello resplandor miras seguro
 En la que alma tuya beatifica:
 Y arrimada tu yedra al fuerte muro

B

De

De la inmortalidad, no estimas cuánto
 Mora en las sombras deste mundo escuro.
 Y tú DON JUAN DE JAUREGUI, que á tanto
 El sabio curso de tu pluma aspira,
 Que sobre las esferas le levanto:
 Aunque Lucano por tu voz respira,
 Dexale un rato, y con piadosos ojos
 A la necesidad de Apolo mira:
 Que te están esperando mil despojos
 De otros mil atrevidos, que procuran
 Fertiles campos ser, siendo rastrojos.
 Y tú, por quien las musas aseguran
 Su partido, DON FELIX ARIAS, siente,
 Que por su gentileza te conjuran:
 Y ruegan que defiendas desta gente
 Non sancta su hermosura, y de Aganipe
 Y de Hipocrene la inmortal corriente.
 Consentiras tu á dicha participe
 Del licor suavísimo un poeta,
 Que al hacer de sus versos sude y hipe?
 No lo consentirás, pues tu discreta
 Vena abundante y rica, no permite
 Cosa que sombra tenga de imperfeta.
 Señor, este que aqui viene se quite,
 Dixe á Mercurio, que es un chacho necio,
 Que juega, y es de satiras su émbite.

Es-

Este sí que podrás tener en precio,
 Que es ALONSO DE SALAS BARBADILLO,
 A quien me inclino y sin medida aprecio.
 Este que viene aqui, si he de decillo,
 No hay para que le embarques, y asi puedes
 Borrarle. Dixo el dios: gusto de oillo.
 Es un cierto rapaz, que á Ganimedes
 Quiere imitar, vistiendose á lo godo,
 Y asi aconsejo que sin él te quedes.
 No lo harás con éste desse modo,
 Que es el gran LUIS CABRERA, que pequeño
 Todo lo alcanza, pues lo sabe todo.
 Es de la historia conocido dueño,
 Y en discursos discretos tan discreto,
 Que á Tacito verás, si te le enseño.
 Este que viene es un galan, sugeto
 De la varia fortuna á los baibenes,
 Y del mudable tiempo al duro aprieto.
 Un tiempo rico de caducos bienes,
 Y ahora de los firmes é inmudables
 Mas rico, á tu mandar firme le tienes.
 Pueden los altos riscos siempre estables
 Ser tocados del mar, mas no movidos
 De sus ondas en cursos variables.
 Ni menos á la tierra trae rendidos
 Los altos cedros Boreas, quando airado.

B 2

Quie-

Quiere humillar los mas fortalecidos.
 Y éste que vivo exemplo nos ha dado
 Desta verdad con tal filosofia
 DON LORENZO RAMIREZ ES DE PRADO.
 Deste que se le sigue aqui , diria
 Que es DON ANTONIO DE MONROI, que veo
 En ello qué es ingenio y cortesia.
 Satisfacion al mas alto deseo
 Puede dar de valor heroico y ciencia,
 Pues mil descubro en él y otras mil creo.
 Este es un caballero de presencia
 Agradable, y que tiene de Torcato
 El alma sin alguna diferencia.
 De DON ANTONIO DE PAREDES trato,
 A quien dieron las musas sus amigas
 En tierna edad anciano ingenio y trato.
 Este que por llevarle te fatigas,
 Es DON ANTONIO DE MENDOZA, y veo
 Quanto en llevarle al sacro Apolo obligas.
 Este que de las musas es recreo,
 La gracia, y el donaire, y la cordura,
 Que de la discrecion lleva el trofeo:
 Es PEDRO DE MORALES, propria hechura
 Del gusto cortesano, y es asilo
 Adonde se repara mi ventura.
 Este, aunque tiene parte de Zoílo,

Es

Es el grande ESPINEL, que en la guitarra
 Tiene la prima, y en el raro estilo.
 Este, que tanto allá tira la barra,
 Que las cumbres se dexa atras de Pindo,
 Que jura, que vocea, y que desgarras,
 Tiene mas de poeta que de lindo,
 Y es JUSEPE DE VARGAS, cuyo astuto
 Ingenio y rara condicion deslindo.
 Este, á quien pueden dar justo tributo
 La gala y el ingenio, que mas pueda
 Ofrecer á las musas flor y fruto,
 Es el famoso ANDRES DE BALMASEDA,
 De cuyo grave y dulce entendimiento
 El magno Apolo satisfecho queda.
 Este es ENCISO, gloria y ornamento
 Del Tajo, y claro honor de Manzanares,
 Que con tal hijo aumenta su contento.
 Este que es escogido entre millares
 DE GUEVARA LUIS VELEZ es el bravo,
 Que se puede llamar quitapesares.
 Es poeta gigante, en quien alabo
 El verso numeroso, el peregrino
 Ingenio, si un Gnaton nos pinta, ó un Davo.
 Este es DON JUAN DE ESPAÑA, que es mas dino
 De alabanzas divinas que de humanas,
 Pues en todos sus versos es divino.

B 3

Es-

Este por quien de Lugo están ufanas
 Las musas, es SILVEIRA, aquel famoso,
 Que por llevarle con razon te afanas.
 Este que se le sigue, es el curioso
 Gran DON PEDRO DE HERRERA, conocido
 Por de ingenio elevado en punto honroso.
 Este, que de la carcel del olvido
 Sacó otra vez á Proserpina hermosa, [do,
 Con que á España y al Dauro ha enriqueci-
 Verasle en la contienda rigurosa,
 Que se teme y se espera en nuestros días,
 Culpa de nuestra edad poco dichosa,
 Mostrar de su valor las lozanas.
 Pero qué mucho, si es aqueste el doto
 Y grave DON FRANCISCO DE FARIAS?
 Este, de quien yo fui siempre devoto
 Oraculo y Apolo de Granada,
 Y aun deste clima nuestro y del remoto,
 PEDRO RODRIGUEZ es. Este es TEJADA,
 De altitonantes versos, y sonoros
 Con magestad en todo levantada.
 Este, que brota versos por los poros,
 Y halla patria y amigos donde quiera,
 Y tiene en los agenos sus tesoros,
 Es MEDINILLA, el que la vez primera
 Cantó el romance de la tumba oscura,

En-

Entre cipreses puestos en hilera.
 Este, que en verdes años se apresura
 Y corre al sacro lauro, es DON FERNANDO
 BERMUDEZ, donde vive la cordura.
 Este es aquel poeta memorando,
 Que mostró de su ingenio la agudeza
 En las selvas de Erifile cantando.
 Este que la coluna nueva empieza,
 Con estos dos que con su ser convienen,
 Nombrarlos, aun lo tengo por baxeza.
 MIGUEL CEJUDO, y MIGUEL SANCHEZ vienen
 Juntos aqui, ó par sin par! en estos
 Las sacras musas fuerte amparo tienen.
 Que en los pies de sus versos bien cumpuestos,
 Llenos de erudicion rara y doctrina,
 Al ir al grave caso serán prestos.
 Este gran caballero, que se inclina
 A la leccion de los poetas buenos,
 Y al sacro monte con su luz camina,
 DON FRANCISCO DE SILVA es por lo menos:
 Qué será por lo mas? O edad madura,
 En verdes años de cordura llenos!
 DON GABRIEL GOMEZ viene aqui, segura
 Tiene con él Apolo la vitoria,
 De la canalla siempre necia y dura.
 Para honor de su ingenio, para gloria

B 4

De

De su florida edad , para que admire
 Siempre de siglo en siglo su memoria,
 En este gran sugeto se retire
 Y abrevie la esperanza deste hecho ,
 Y Febo al gran VALDES atento mire.
 Verá en él un gallardo y sabio pecho,
 Un ingenio sutil y levantado ,
 Con que le dexé en todo satisfecho.
 FIGUEROA es estotro el Dotorado ,
 Que cantó de Amarili la constancia
 En dulce prosa y verso regalado.
 Quatro vienen aquí en poca distancia
 Con mayusculas letras de oro escritos ,
 Que son del alto asunto la importancia.
 De tales quatro siglos infinitos
 Durará la memoria , sustentada
 En la alta gravedad de sus escritos.
 Del claro Apolo la real morada
 Si viniere á caer de su grandeza ,
 Será por estos quatro levantada.
 En ellos nos cifró naturaleza
 El todo de las partes , que son dinas
 De gozar celsitud , que es mas que alteza.
 Esta verdad , gran CONDE DE SALINAS ,
 Bien la acreditas con tus raras obras ,
 Que en los terminos tocan de divinas.

Tu

Tu , el de ESQUILACHE PRINCIPE , que cobras
 De dia en dia credito tamaño ,
 Que te adelantas á tí mismo y sobras :
 Serás escudo fuerte al grave daño ,
 Que teme Apolo con ventajas tantas ,
 Que no te espere el esquadron tacaño.
 Tú , CONDE DE SALDAÑA , que con plantas
 Tiernas pisas de Pindo la alta cumbre ,
 Y en alas de tu ingenio te levantas.
 Hacha has de ser de inextinguible lumbre ,
 Que guie al sacro monte , al deseoso
 De verse en él , sin que la luz deslumbre.
 Tú , el de VILLAMEDIANA , el mas famoso
 De quantos entre Griegos y Latinos ,
 Alcanzaron el lauro venturoso :
 Cruzarás por las sendas y caminos
 Que al monte guian , porque mas seguros
 Lleguén á él los simples peregrinos.
 A cuya vista destes quatro muros
 Del Parnaso caerán las arrogancias
 De los mancebos sobre necios duros.
 O cuántas , y quan graves circunstancias
 Dixera destes quatro , que felices
 Aseguran de Apolo las ganancias!
 Y mas si se les llega el de ALCANICES ,
 Marques insigne , harán (puesto que hay una

En

En el mundo no mas) cinco Fenices.
 Cada qual de por sí será coluna,
 Que sustente y levante el edificio
 De Febo sobre el cerco de la luna.
 Este (puesto que acude al grave oficio,
 En que se ocupa) el lauro y palma lleva,
 Que Apolo da por honra y beneficio.
 En esta ciencia es marabilla nueva,
 Y en la Jurispericia unico y raro,
 Su nombre es DON FRANCISCO DE LA CUEVA.
 Este, que con Homero le comparo,
 Es el gran DON RODRIGO DE HERRERA,
 Insigne en letras, y en virtudes raro.
 Este, que se le sigue es el DE VERA
 DON JUAN, que por su espada y por su pluma
 Le honran en la quinta y quarta esfera.
 Este, que el cuerpo y aun el alma bruma
 De mil, aunque no muestra ser christiano,
 Sus escritos el tiempo no consuma.
 Cayóseme la lista de la mano
 En este punto, y dixo el dios: con estos
 Que has referido está el negocio llano.
 Haz que con pies y pensamientos prestos
 Vengan aqui, donde aguardando quedo
 La fuerza de tan validos supuestos.
 Mal podrá DON FRANCISCO DE QUEVEDO

Venir, dixe yo entonces; y él me dixo:
 Pues partirme sin él de aqui no puedo:
 Ese es hijo de Apolo, ese es hijo
 De Caliope musa, no podemos
 Irnos sin él, y en esto estaré fijo.
 Es el flagelo de poetas memos,
 Y echará á puntillazos del parnaso
 Los malos que esperamos y tememos.
 O, señor, repliqué, que tiene el paso
 Corto, y no llegará en un siglo entero.
 Deso, dixo Mercurio, no hago caso.
 Que el poeta que fuere caballero,
 Sobre una nube entre pardilla y clara
 Vendrá muy á su gusto caballero.
 Y el que nó, pregunté, qué le prepara
 Apolo? qué carrozas? ó qué nubes?
 Qué dromedario? ó alfana en paso rara?
 Mucho, me respondió, mucho te subes
 En tus preguntas, calla y obedece.
 Sí haré, pues no es infando lo que jubes.
 Esto le respondí, y él me parece
 Que se turbó algun tanto; y en un punto
 El mar se turba, el viento sopla y crece.
 Mi rostro entonces, como el de un difunto
 Se debió de poner, y sí haria,
 Que soy medroso á lo que yo barrunto.

Vi la noche mezclarse con el día,
 Las arenas del hondo mar alzarse
 A la region del aire, entonces fria.
 Todos los elementos vi turbarse,
 La tierra, el agua, el aire, y aun el fuego
 Vi entre rompidas nubes azorarse.
 Y en medio deste gran desasosiego
 Llovian nubes de poetas llenas
 Sobre el bagel, que se anegara luego,
 Si no acudieran mas de mil sirenas
 A dar de azotes á la gran borrasca,
 Que hacia el saltarel por las entenas.
 Una, que ser pensé Juana la Chasca,
 De dilatado vientre y luengo cuello,
 Pintiparado á aquel de la tarasca,
 Se llegó á mí, y me dixo: de un cabello
 Deste bagel estaba la esperanza
 Colgada á no venir á socorrello.
 Traemos, y no es burla, á la bonanza,
 Que estaba descuidada oyendo atenta
 Los discursos de un cierto Sancho Panza.
 En esto sosegose la tormenta,
 Volvió tranquilo el mar, serenó el cielo,
 Que al regañon el zéfiro le ahuyenta.
 Volvi la vista, y vi en ligero vuelo
 Una nube romper el aire claro

De

De la color del condensado yelo.
 O marabilla nueva! ó caso raro!
 Vilo, y he de decillo, aunque se dude
 Del hecho que por brujula declaro.
 Lo que yo pude ver, lo que yo pude
 Notar fue, que la nube dividida
 En dos mitades á llover acude.
 Quien ha visto la tierra prevenida
 Con tal disposicion, que quando llueve,
 Cosa ya averiguada y conocida,
 De cada gota en un instante breve
 Del polvo se levanta ó sapo, ó rana,
 Que á saltos, ó despacio el paso mueve:
 Tal se imagine ver (ó soberana
 Virtud!) de cada gota de la nube
 Saltar un vulto, aunque con forma humana.
 Por no creer esta verdad estube
 Mil veces, pero vilo con la vista,
 Que entonces clara y sin legañas tuve.
 Eran aquestos vultos de la lista
 Pasada los poetas referidos,
 A cuya fuerza no hay quien la resista.
 Unos por hombres buenos conocidos,
 Otros de rumbo y hampo, y Dios es Christo,
 Poquitos bien, y muchos mal vestidos.
 Entre ellos parecióme de haver visto

A

A DON ANTONIO DE GALARZA el bravo ,
 Gentilhombre de Apolo, y muy bien quisto.
 El bagel se llenó de cabo á cabo ,
 Y su capacidad á nadie niega
 Copioso asiento , que es lo mas que alabo.
 Llovió otra nube al gran LOPE DE VEGA ,
 Poeta insigne , á cuyo verso ó prosa
 Ninguno le aventaja , ni aun le llega.
 Era cosa de ver maravillosa
 De los poetas la apretada enjambre ,
 En recitar sus versos muy melosa.
 Este muerto de sed , aquel de hambre :
 Yo dixé , viendo tantos con voz alta ,
 Cuerpo de mi con tanta poetambre !
 Por tantas sobras conoció una falta
 Mercurio , y acudiendo á remedialla ,
 Ligero en la mitad del bagel salta.
 Y con una zaranda que alli halla ,
 No sé si antigua , ó si de nuevo hecha ,
 Zarandó mil poetas de gramalla.
 Los de capa y espada no desecha ,
 Y destos zarandó dos mil y tantos ,
 Que fue neguilla entonces la cosecha.
 Colabanse los buenos y los santos ,
 Y quedabanse arriba los granzones ,
 Mas duros en sus versos que los cantos.

Y sin que les valiesen las razones ,
 Que en su disculpa daban , daba luego
 Mercurio al mar con ellos á montones.
 Entre los arrojados se oyó un ciego ,
 Que murmurando entre las ondas iba
 De Apolo con un pésete y reniego.
 Un sastre (aunque en sus pies flojos estriba ,
 Abriendo con los brazos el camino)
 Dixo : sucio es Apolo , asi yo viva.
 Otro (que al parecer iba mohino ,
 Con ser un zapatero de obra prima)
 Dixo dos mil , no un solo desatino.
 Trabaja un tundidor , suda , y se anima
 Por verse á la ribera conducido ,
 Que mas la vida que la honra estima.
 El esquadron nadante reducido
 A la marina , vuelve á la galera
 El rostro con señales de ofendido.
 Y uno por todos dixo , bien pudiera
 Ese chocante embaxador de Febo
 Tratarnos bien , y no desta manera.
 Mas oigan lo que dixo : yo me atrevo
 A profanar del monte la grandeza ,
 Con libros nuevos , y en estilo nuevo.
 Calló Mercurio , y á poner empieza
 Con gran curiosidad seis camarines ,

Dando á la gracia ilustre rancho y pieza.
De nuevo resonaron los clarines,
Y así Mercurio lleno de contento,
Sin darle mal aguero los delfines,
Remos al agua dió, velas al viento.



VIA-

VIAGE AL PARNASO.

CAPITULO III.

ERAN los remos de la real galera
De esdrujulos, y dellos conpelida
Se deslizaba por el mar ligera.
Hasta el tope la vela iba tendida,
Hecha de muy delgados pensamientos,
De varios lizos por amor tegida.
Soplaban dulces y amorosos vientos,
Todos en popa, y todos se mostraban
Al gran Viage solamente atentos.
Las sirenas en torno navegaban,
Dando empellones al bagel lozano,
Con cuya ayuda en vuelo le llevaban.
Semejaban las aguas del mar cano
Colchas encarrujadas, y hacian
Azules visos por el verde llano.
Todos los del bagel se entretenian,
Unos glosando pies dificultosos,
Otros cantaban, otros componian.

c

Otros